



SANTA LUCRECIA, LA IGNORADA SANTA EMERITENSE



SANTA EULALIA DE MÉRIDA · SÁBADO, 2 DE DICIEMBRE DE 2017



El día 23 de noviembre, el santoral conmemora la memoria de una santa mártir emeritense, Santa Lucrecia de Mérida, contemporánea de Santa Eulalia, que sufrió martirio en la misma persecución, pero totalmente desconocida e ignorada. Sabemos de su existencia por las referencias que han hecho de ella, diversos autores, pero carecemos de un relato, como en caso de Eulalia, el de Aurelio Prudencio, que nos diga algo sobre ella, mas allá de la certeza de su existencia y martirio. Aunque se apunta que era virgen, lo que insinúa que debía de ser muy joven, la poca iconografía que existe muestra una decapitación como causa de su muerte, una forma habitual de ejecución para los ciudadanos romanos. La existencia de una tesera encontrada cerca de Cubillana, que algunos creen que es falsa, en la que aparece citada una Lucrecia y que el padre Fita piensa que podría emparentarla con la santa emeritense, la situaría en una familia emeritense de cierta importancia. Sin embargo y pese a este desconocimiento, no ha sido totalmente olvidada, en la ciudad, la Barriada de S. Juan tiene una de sus calle dedicada a esta santa, e incluso la telefónica, bautizó al edificio que tiene en el polígono de Nueva Ciudad como Lucrecia.

Sin embargo debió de ser una santa bastante conocida durante siglos, cuando aparece en el Martirologio de Usuardo, y se cita la existencia de una Basílica dedicada a esta santa, al final del Puente Romano, en el s.VI, en un lugar, que se cree que pudo estar en donde en la actualidad se encuentra el edificio de Administraciones públicas.



Rótulo callejero en la barriada de San Juan

Sin embargo esta basílica o simplemente iglesia, debió de ser destruida tras la invasión musulmana, o utilizada para otros usos, a la entrada de la ciudad, junto a la Puerta del Puente y posteriormente, quizás, se mantuvo borrosamente, en la memoria, a pesar de los siglos, la existencia de un lugar sagrado en ese lugar, pero cuyo nombre se transmutó en Loreto y que fue demolida en 1836 por los prejuicios que originaba. Sólo cabe pensar, que al encontrarse fuera, a la entrada de la ciudad, se convirtiera en un lugar de refugio de maleantes o gentes de malvivir, que atracaran a los viajeros o a la gente que accediera al Puente Romano, para llegar a la ciudad.



Edificio de Telefónica "Santa Lucrecia"

Nos cuenta D. José Álvarez Saénz de Buruaga en su libro *Materiales para la Historia de España* algo que reforzaría esta sospecha de lugar de refugio: *“Una peste se declaró en Hornachos, acordándose ir a comprobarlo en los lugares vecinos, haciéndose certificado posterior por un escribano municipal. Si había contagio debían pasar los papeles que enviaran, por vinagre y esperar a su regreso en la ermita de N.S. de Loreto, al otro lado del*

puente romano, solicitando permiso para entrar (año 1650). Se temía el contagio.”

Nos cuenta el padre Flórez (s.XVIII) en su *“España Sagrada: “Junto al puente de la ciudad había otra Iglesia, intitulada de Santa Lucrecia, como refiere en el capítulo 7 de la edición de Moreno: pues aunque D. Tomás Thamayo y Vivar estamparon Leocricia fue yerro del que escribió los Códices: y es de extrañar la nota de D. Tomás, que equivocó la santa de que habla nuestro autor con la Santa Leocricia, de que trató Álvaro Cordobés: pues habiendo padecido esta en Córdoba, al medio siglo nono, como es posible que fuera suyo el templo de que trata el Emeritense, hablando del siglo sexto? Claro está, que deben*

reconocerse Santas muy diversas la que en Mérida tenía iglesia en tiempo de los godos, y la que trescientos años después, murió en Córdoba. Por tanto decimos que la santa mencionada en Paulo Diácono, no es Leocricia la de Córdoba sino otra llamada Lucrecia, la cual murió en Mérida (según diremos en el capítulo de los santos) y a esta erigieron los Santos Emeritenses aquel Templo. Su situación era junto al puente, según da a entender el Diácono Emeritense en el capítulo 7 (por la razón que se apuntará en la Iglesia que se sigue) y como Santa Lucrecia murió en Mérida, es muy creíble, que estuviese allí su cuerpo, edificando el Templo de su invocación en el sitio donde había sido su sepulcro.”

Acto seguido el Padre Flórez, sigue hablando de la Iglesia de San Fausto, (que también tiene una calle en la Barriada de San Juan). Y es que en el relato que se hace en las Vitas, (S.VII) se cita la iglesia de S. Fausto, situada algo más alejada de la ciudad. San Fidel envía a un sirviente a Cubillana, a este se le hace tarde y se queda, pero es despertado y sin saber exactamente la hora, se dirige a la ciudad, pero cuando llega a la “Puerta del Puente se la encuentra cerrada, aunque llamaba a gritos, “nadie le abría la puerta”, así es que esperó a que “alguien le franqueara la puerta. Y aquí que de repente. a altas horas de la noche, alzando la vista vio a lo lejos un globo de fuego que salía de la iglesia de San Fausto, que está a una milla de la ciudad,(para Antonio Blázquez una milla equivalía a 1672 m.) y se dirigía a la basílica de Santa Leucricia “ Isabel Velázquez, en su estudio sobre las Vitas comentando este pasaje dice;”Leucricia, en la versión de Maya. Hay diversas variantes de lectura, pero se trata con seguridad de Lucrecia, de cuyas reliquias, junto con las de Eulalia y otros mártires, se habla en una inscripción del siglo VI (IHC 570)

(El padre Fidel Fita en 1894, cita la existencia de una lápida encontrada en la Morera (Badajoz) en la que se refiere a la existencia de reliquias de diversos santos. “SUNT IN HOC ALTARIO-SACRI ESTEPIA RELIQUIAE-NUM XV-STEPHANI BAUDILI-LUCRETIAE PAULI CONF-SATURNINI NAZARII- SEBASTIANI EULOGII-FRUCTOSI TIRSI.-AUGURII VERISSIMI- EULALIAE MAXIMAE-ET IULIAE- “Hay en este altar de la basílica de San Esteban reliquias de 15 santos. A mano derecha, las de Esteban, Lucrecia, Saturnino, Sebastián, Fructuoso, Augurio, Eulalia. Á mano izquierda, las de Baudilio, (de Nimes), Paulo confesor (de Narbona), Nazario, Eulogio, Tirso, Verísimo, Máxima y Julia. Las mártires Eulalia, Lucrecia y Julia pertenecen singularmente á la historia de Mérida.- Madrid, 30 de Junio de 1894.Fidel Fita”)

Resulta muy significativo que existan juntas las reliquias de las tres santas emeritenses, lo que implica una devoción casi igualitaria de las tres. Y sigue Isabel Velázquez comentando: “*El Martirologio romano celebra su festividad el 23 de noviembre y dice de ella que sufrió martirio bajo el mandato del prefecto Daciano.*”



Martirologio de Usardo

La pregunta es si este Fausto que tiene una iglesia a la entrada de la ciudad, también fue un mártir emeritense, sin embargo parece ser que no lo fue, se trataba de un mártir cordobés, que aparece también en el Himno de los Mártires del Peristephanon. Lo que indica una gran popularidad de este, que llevaría a la edificación, de una iglesia a la entrada de Mérida.

Yolanda Barroso y Francisco Morgado, nos cuentan que: “*Otra ermita emeritense continúa los mismos pasos que la de San Gregorio y San Albín, la ermita de Nuestra Señora de Loreto*”. Sigue siendo Bernabé Moreno de Vargas quien da las primeras noticias de esta ermita y José Álvarez Sáenz de Buruaga nos relata, como lo hacen Barroso y Morgado, una preciosa historia de esta ermita que se situaba al final del puente Romano. Sáenz de Buruaga dice que en 1947 vio restos de esta ermita al hacerse el chalet del doctor Andrés Valverde Grimaldi. Parece que estuvo muy cerca del Matadero Regional. Y consideran que esta ermita de Santa Lucrecia “*debió de estar cerca del actual edificio de la Escuela de la Administración Pública. Estos historiadores han encontrado documentación de 1836 en la que mencionan este paraje. La ermita fue muy popular y se decían misas todos los sábados. Pero llegó también su decadencia, y hay escritos de este mismo año pidiendo el ayuntamiento permiso al gobernador civil de Badajoz para su demolición, por los perjuicios que ocasiona. Parece ser que así fue y de esta manera desapareció de forma definitiva.*”

La importancia de esta Lucrecia emeritense, hace que en el “*Martyrologium Usuardi*” se haga hincapié en que se trata de otra santa distinta de la Lucrecia cordobesa. D. Aquilino Camacho, gran estudioso de las Vitas recuerda que no se ha identificado la iglesia, incluso piensa que podría estar dentro de la Alcazaba, (posiblemente se confundió con la de santa María que sí se ha encontrado), y recuerda que para Moreno de Vargas seguramente era la ermita que existía dedicada a Nuestra Señora de Loreto. “*Su devoción se extendió a la región de Bráccara, apareciendo en los censales de algunas parroquias. Su culto no se restablece después de la Reconquista*” Es evidente que si encontramos lápidas como la de Morera, esto indica que su devoción se había extendido a esta población, y que su culto debió de ser bastante popular.

Casi nada se sabe sobre ella. El padre Fita al estudiar una tesera de plomo, encontrada cerca de Cubillana, en la que se lee; D(is) M(anibus) siacrum). Varinia Serena e(x) ð(esámienio) fiecií). Lucretia, aninorum) XXXII, mater óptima h(ic) s(ita) e{st). S(¿¿) ð(¿di) ð(erra) lievis). “Consagrado á los dioses Manes. Varinia Serena por disposición testamentaria erigió este monumento. Yace aquí (su) madre óptima, que vivió 32 años. Séate la tierra ligera.” Comenta en el Boletín de la Real Academia, que: *“Otra Lucrecia, tal vez oriunda de esta familia es la santa virgen y mártir, que junto al gran puente de Mérida, sobre el Guadiana, gloriosa basílica obtenía dedicada a su nombre, según lo refiere Paulo diácono. El martirologio de Usuardo (s. IX) sólo expresó que esta Santa era virgen, pero el Recemundo la llamó como en realidad lo fue, mártir, al mismo tiempo que Santa Eulalia”*.



Grabado del Martirio de Santa Lucrecia

El historiador emeritense Bernabé Moreno de Vargas, cita a esta Santa Emeritense en el capítulo IX: *" En que se refieren los martyrios de las santas vírgenes Julia y Lucrecia y de otros santos que padecieron en Mérida." Y en donde afirma que fue martirizada en el año 306. Aunque Flavio Dextro dice que fue en el 308, y que su cuerpo está juntamente con los demás mártires que tiene esta ciudad en la iglesia de Santa Eulalia. Y en tiempos de los godos tuvo templo dedicado a su nombre... Puédese creer es que ahora está allí con la advocación de Nuestra Señora de Loreto, porque el edificio de la capilla mayor y sus dos colaterales son fábrica de los godos; si bien el cuerpo de la iglesia es de tiempos más modernos. Puede ser que siempre hubiese conservado el nombre de Lucrecia con alguna corrupción causada por el lenguaje de los*

moros y después por constarle a los cristianos y después por constarle por constarle a los cristianos que verdaderamente había sido iglesia antigua e imaginando que el nombre de Lucrecia o Lorecia era el de Loreto, la dedicaron a esta Señora causado de la ignorancia de nuestros mayores."

Si como afirma tenía una capilla mayor y dos colaterales indica que el edificio tenía una cierta envergadura. Sin duda la historia de Mérida y sus personajes, es mucho más abundante e interesante, de lo que aparentemente parece, prendida en los documentos que nos sirven para recordar la grandiosidad que el tiempo y las circunstancias han borrado de nuestra memoria.

Carmelo Arribas Pérez